



El pulso de la salud

Entre altas y bajas, con quejas de usuarios, el sistema de salud también obtuvo logros importantes.

En medio de un preocupante hueco fiscal, la salud en Colombia termina el año con un balance agrio para muchos usuarios que se quejan de las barreras de acceso, la falta de oportunidad y la mala calidad de los servicios, y también con logros que fortalecen algunos cimientos del sistema.

Cómo no resaltar los resultados de la Encuesta Nacional de Situación Nutricional (Ensin 2015), que mostró un significativo descenso de la desnutrición crónica de casi tres puntos en cinco años. Debe destacarse asimismo la presentación del nuevo modelo de beneficios, que, basado en exclusiones, ordenó la Ley Estatutaria y permitió dar a conocer el primer listado de 44 tecnologías y servicios que no se cubrirán y probaron la bondad de un mecanismo participativo que, poco a poco, derrumbará al antipático POS.

Hay que reconocerle a la cartera de Salud la valentía y decisión para continuar con una política farmacéutica autónoma y de referencia mundial que posibilitó la puesta en marcha de un mecanismo para negociar de manera centralizada las compras de medicamentos de costos astronómicos (como los tratamientos contra la hepatitis C), con ahorros de hasta el 80 por ciento. Además, la regulación de precios de medicamentos agregó este año al listado 225 fármacos, que le economizan al sistema cerca de 55.000 millones de pesos anuales, con lo que se aumenta a 1.042 el número de presentaciones comerciales con límite de precio.

En el mismo ámbito, con el objeto de fortalecer la transparencia, el ministerio propuso una norma que obligará a la industria farmacéutica a informar los pagos en dinero o en especie que otorguen a los diferentes actores del sector.

El año que termina también vio desaparecer la cuenta del Fosyga, que manejaba bajo la figura de fiducia todos los dineros de la salud y presencié el nacimiento de la Administradora de los Recursos del Sistema General de Seguridad Social en Salud (Adres), un viejo sueño que permite la administración directa de los recursos, mejorar la ordenación de los gastos y que puso fin a la tercerización de una labor misional que estaba en manos de privados y aumentaba los costos de transacción.

Y es importante hablar del nuevo Modelo Integral de Atención en Salud, que empieza a abrirse paso en varias regiones, así como del destrabe de algunas cuentas, el incremento de los giros directos y la incansable búsqueda de nuevas fuentes de recursos.



Sala de Prensa

Pero no hay que olvidar nubarrones como Cafesalud, Medimás, la abultada cartera de los hospitales, la desidia de algunos actores que obran bajo sus propios incentivos y la politiquería, que en algunas regiones convirtió la salud en un botín.

Los retos para el 2018 son grandes: la imperiosa búsqueda de nuevas fuentes de financiación, la exigencia de la calidad como un valor supremo, las medidas claras para disminuir la carga que implica la transición demográfica y la consolidación de la Ley Estatutaria, que hizo de la salud un derecho fundamental.

Aceptable balance para un sector encabezado por un ministro como Alejandro Gaviria, quien, acostumbrado a llevar la contraria, no se incapacitó ni un solo día mientras enfrentaba un cáncer que parece haber derrotado.

Diario EL TIEMPO, 30 de Diciembre de 2017. Página 1.16